

DON RICARDO IBÁÑEZ Y
SUS CAMPAÑAS PERIODÍSTICAS

«El periodismo es el cuarto poder», se decía antes. «El periodismo es flor de un día», se afirmó después. Como en todas las cosas, quizá la verdad radique en el término medio. Lo cierto es que si en nuestra España de ahora el periodis-



mo no tiene fuerza como para derribar Gobiernos, lo que sí ocurrió a veces durante el trasnochado liberalismo, tampoco sus campañas se pierden en el vacío. Si lo que se pide es justo y se pide, además, con solvencia, razón y ecuanimidad, siempre encuentra eco en las autoridades estatales.

Viene esto a cuento del éxito obtenido en sus campañas periodísticas por D. Ricardo Ibáñez Gerez, corresponsal en Daimiel del diario provincial «Lanza». El Sr. Ibáñez, gran daimieleño y gran amigo, es periodista por afición y por sentimiento. No es un profesional del periodismo. Pero su inteligencia, su cultura y su pluma están al servicio de toda causa elevada y justa. Con un estilo muy personal, serio y transcendente cuando el caso lo requiere, irónico y pleno de humorismo cuando viene también al caso, D. Ricardo Ibáñez publica en «Lanza» crónicas muy sugestivas, ensayos enjundiosos, entrevistas dinámicas y «notas» de interés. No es el anticuado periodista de pueblo, ni el de las bobaliconas noticias de «sociedad», ni el de las «curiosidades pintorescas» más o menos dignas de crédito. Es, en nuestro concepto, uno de los más idóneos corresponsales que tiene «Lanza» en la provincia.

Será coincidencia,--el Sr. Ibáñez no se adjudica triunfos personales-- pero se ha dado el caso de protestar en el periódico por el mal estado de una carretera y a los pocos días ya la estaban arreglando. O aludir a las deficiencias de un servicio público y mejorarse, en parte al menos. Ahora se recoge, con el reciente proyecto de construir el Pantano de Vallehermoso, su razonada campaña titulada «El Azuer, fuente de riqueza», que completó con una conferencia en el pueblo de Membrilla sobre «Un embalse en el Azuer». Su último y quizá más meritorio trabajo es la serie de artículos publicados bajo el título de «Las Tablas, criadero de aves acuáticas», fruto de una documentada y personal investigación de este paraje geográfico en la confluencia de los ríos Guadiana y Cigüela, y que, según nuestras noticias, publicará en una «separata» el Instituto de Estudios Manchegos.

Algún día se reconocerá en Daimiel la elevada misión que puede realizarse desde la modesta tribuna de una corresponsalía periodística y se tributará a D. Ricardo Ibáñez el homenaje a que, por éste y otros múltiples conceptos, se ha hecho merecedor.

Es necesario que Daimiel tenga un molino de viento

Un pueblo de la Mancha no se concibe sin molino de viento y sin los amigos de los molinos; los clásicos, los idealistas, los puros deben esforzarse para que todos o casi todos los pueblos manchegos lo tengan.

Los molinos son como faros en el mar de la llanura.

Los molinos son como amuletos, como la reliquia vieja que en el camarón se guarda en el arcón entre membrillos.

Los molinos son... ¡Cuántas cosas son los molinos, los blancos, los poéticos molinos de viento que persignan el horizonte con sus aspas!

Son aviones gigantes de tierra y cal esperando eternamente la señal de pista libre para iniciar una ascensión.

Ya no hacen falta para nada los molinos. La técnica y la electricidad han dado al traste con estos obrerillos de Eolo y quedaron abandonados, ruinosos y vencidos (a ellos, que no los pudo vencer todo el idealismo fantástico del ente de ficción más inmortal de todos los entes de ficción).

Pero son un símbolo: como la carabela, como la pica, como el caballo (¡oh caballos!) y son también una atracción turística (en eso terminan las viejas glorias: Búfalo Bill exhibiéndose en los circos; con guías que escamotean al descuido; la Alhambra, con reflectores que rompen su hechizo y su belleza cuando creen subrayarlos).

Los vencejos en una corona de gorgojos presintieron gozosos los cimientos del molino de Gregorio Prieto; las cardenchas florecieron con más furor.

Los molinos, por ser la mayor derrota de Don Quijote, son ahora la huela más perenne de su paso. Los molinos son la mejor ilustración de la Mayor Novela del Mundo, la Novela de una Lengua que hablan las cinco razas del Mundo. Yo soy enemigo de la Mancha Cervantista tan llevada y traída; creo también en Lope, en Quevedo, en Fray Luis, y tanto cervantismo nos ahoga, inhibe nuestra personalidad, pero... los molinos de viento son tan blancos, tan ingravidos; son en la Mancha la única nota de color del paisaje y me duele que esos revolucionarios técnicos del Siglo de Oro vivan olvidados, muertos con su propia arma.

La espiga dorada y pagana conviértase por arte de sus piedras en harina blanca para el salario de la frente sudorosa, harina blanca para las transubstanciación.



Valdepeñas tiene molino (y una exposición anual de artes plásticas), Tomelloso tiene el suyo, (y una fiesta anual de las Letras) y Herencia, Alcázar, Argamasilla (la del molino más joven). Y Daimiel, a fuer de manchego, debe tener un gigante siempre de puesto, guardándole.

Sé que hacen falta muchas cosas, que un molino es un capricho y no habrá quien deje de decir que es una tontería.

Daimiel parecerá un pueblo de la Mancha para el forastero o el turista esporádico (turista no quiere decir inglés, ¡mucho cuidado!). Daimiel les parecerá un pueblo de la Mancha si no tiene parque o campo de fútbol, etcétera, etc, pero si no tiene molino de viento no les parecerá un pueblo de la Mancha.

El molino podrá llamarse de Clavileño. Clavileño, que subió más alto que los últimos cohetes a reacción americanos (que si ellos quieren llegar a la luna, Clavileño llegó al Sol). Clavileño, que en el hipódromo celeste rivaliza con Pegaso.

Y no se preocupen de lo que podrá haber dentro del molino. Puede haber muchas cosas: museo local, sala de exposiciones, biblioteca... Y no les importe a los daimieleños hacer lo que han hecho otros; original es el que sigue a los buenos y, además, una cosa es plagio, otra imitación y otra coincidencia. Gracias.

Pascual ANTONIO BEÑO Y GALIANA.